



Ramatis

La Sobrevivencia del Espíritu

© 2017 – Instituto Hercílio Maes Ramatís
www.institutohercilioaes.com.br

La Sobrevivencia del Espíritu

A Sobrevivência do Espírito
Ramatís / Hercílio Maes (1913-1993)

Traducion: Manuel Valverde

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio mecánico, electrónico y/u otro- y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

Título del original en portugués: *A Sobrevivência do Espírito* Ediciones en castellano: Instituto Hercílio Maes:

www.institutohercilioaes.com.br

ISBN: 978-85-94114-03-7



Ramatis

La Sobrevivencia del Espíritu

Psicografiada por
Dr. Hercílio Maes.



Otras obras de Ramatís / Hercílio Maes

- La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores
 - Mensajes del Astral
- La Vida más allá de la Sepultura
- La Sobrevivencia del Espíritu
 - Fisiología del Alma
 - Mediumnismo
 - Mediumnidad de Cura
 - El Sublime Peregrino
- Esclarecimientos del Más Allá
 - La Misión del Espiritismo
 - Magia de Redención
- La Vida Humana y el Espíritu Inmortal
 - El Evangelio a la Luz del Cosmos
 - Bajo la Luz del Espiritismo
 - Sembrando y Recogiendo
 - Ramatís una Propuesta de Luz

MI HOMENAJE:

Al estimado colega, Comandante EDGAR ARMOND, activo y disciplinado espíritu, gran trabajador de la revelación espiritual, cuyas amistosas y sentidas vibraciones provienen desde el milenario Egipto de los faraones.

Hercilio Maes
Curitiba, febrero de 1959.

ÍNDICE

Explicaciones.....	9
Preámbulo de Ramatís	14
Palabras de Atanagildo	25
Aspectos de la mediumnidad.....	30
Nociones sobre el periespíritu y sus delicadas funciones.....	42
Revitalización del periespíritu en el astral (procesos empleados)	55
La volición y el poder de la voluntad.....	63
Las fuerzas mentales y sus poderes	67
Una fuente pública de elevada función terapéutica	75
El diablo y la sede de su reinado	83
La música y sus efectos	98
La academia del Esperanto y su organización modelo	132
Esclarecimientos de Ramatís La Misión del Esperanto en la tierra	157
Los Mantrants y la lengua Esperanto	184
El espíritu del Esperanto.....	193
El Esperanto y el espiritismo	204
Zamenhoff y el Esperanto	209
Sueños y recordaciones del pasado.....	221
Los estigmas del pecado en el cuerpo físico y en el periespíritu.....	250
El suicidio y sus consecuencias kármicas.....	276
El espiritismo, sus principios y su misión sobre la tierra.....	332

EXPLICACIONES

Apreciado lector:

Tenéis en vuestras manos una obra mediúmnica dictada por el espíritu de Ramatís, participando a su vez el espíritu de Atanagildo, quien cumple con lo prometido, cuando le solicitamos ciertas explicaciones sobre la realidad de la Vida, en el **Más Allá de la Sepultura**.

Aunque la presente obra tiene la característica especial de relatar las condiciones comunes de la vida de los espíritus desencarnados, debo deciros, que encierra nuevos temas, los que obedecen al habitual sistema de preguntas y respuestas encarradas por los espíritus de Ramatís y Atanagildo. Constituyendo un aporte más para el estudio de los complejos problemas del plano espiritual. Ciertos capítulos, como «SUEÑOS Y RECUERDOS DEL PASADO», «LA VOLICIÓN», «LAS FUERZAS MENTALES Y SUS PODERES» y «ASPECTOS DE LA MEDIUMNIDAD», están dedicados particularmente a los procesos y técnicas normales por medio de los que actúan e intervienen los espíritus desencarnados durante los sueños, y cómo ejercen su vida astral y su comportamiento durante las relaciones mediúmnicas.

Las preguntas fueron bastante insistentes y definidas a fin de provocar minuciosas respuestas y nuevas aclaraciones sobre los aspectos que aún son muy discutidos entre los espiritualistas.

En base a mi facultad mediúmnica, que la ejerzo en forma bastante consciente, expliqué este aspecto detalladamente en la

obra anterior, para que el lector se entere cómo se efectúa mi contacto mediúmnico con los espíritus desencarnados. Siempre fui adverso a rodearme de las aureolas misteriosas y crear complejos para el lector menos capacitado, que desconoce el fenómeno de la mediumnidad. Tengo por hábito la experimentación animosa y el estudio metódico de los fenómenos del Más Allá, y traté de conocer siempre la esencia de su manifestación, confiando solamente en mi honesta intención de ser útil al prójimo, como así también evitar, por falta de cuidado, encadenarme a un misticismo improductivo.

Aseguro que no herimos susceptibilidades por parte de los espíritus desencarnados, cuando los indagamos sobre los asuntos y pormenores de utilidad e importancia para el mejor conocimiento de la vida espiritual; evidentemente que son comprensivos y tolerantes con nuestra forma de proceder, de acuerdo al grado de dignidad y elevación espiritual que poseen. Me esforcé para lograr percibir con todo cuidado cuál era la forma de actuar mediúmicamente de Atanagildo sobre mí así que ofrezco estas experiencias a otros médiums portadores de igual facultad, que aún se encuentran en la etapa del desenvolvimiento mediúmnico para que puedan conocer la naturaleza exacta del proceso a que me someto, cuando estoy en comunicación con los espíritus desencarnados.

He observado que el mayor éxito alcanzado por parte de los desencarnados, rara comunicarse con el plano material a través de las facultades de los médiums intuitivos conscientes, depende fundamentalmente de la mayor sincronización (confianza y docilidad que se puede conseguir del médium con relación al espíritu comunicante). En el caso de la psicografía intuitiva, tanto el desencarnado como el médium pueden ajustarse lo más posible, bajo el esfuerzo recíproco, produciéndose la simbiosis espiritual que debe actuar por medio de una técnica vibratoria a través de un organismo carnal. Entonces, la mano del mediador, en forma similar a una obediente pluma, se mueve dócilmente bajo la dirección de dos idénticas voluntades —la del encarnado y la del desencarnado— dado que el éxito depende de la más perfecta armonía sincrónica física durante la comunicación.

Deseoso de servir al lector y a todos aquellos que realizan

esfuerzos en el campo mediúmnico, ciertas veces hice preguntas, hasta inoportunas a mis amigos y mentores espirituales, rogándoles que explicasen con la mayor claridad posible, la naturaleza de los fenómenos y el mecanismo que actúa en las relaciones entre los encarnados y desencarnados. Debido a eso, se originó el capítulo «Aspectos de la Mediumnidad» que me pareció de sumo interés insertarlo al comienzo de la presente obra, pues aclara al lector la forma de recepcionar estas páginas mediúnicas. Si no encontré mejores explicaciones, para la mayor comprensión de este aspecto, ruego al apreciado lector que acepte mis excusas pues la culpa no debe atribuirse a la insuficiencia de los espíritus sino a mi incapacidad mediúmnica que no me permitió captarles los pensamientos con deseada precisión y vestirlos a gusto con el traje modesto de mis palabras.

Pero, es justo, que por lo menos se salve la buena intención ya que el presente trabajo representa un esfuerzo sincero y una contribución al estudio de la mediumnidad, asunto éste, según creo, que aún no ha sido investigado lo suficiente en lo que se refiere a todos los aspectos del intercambio entre los vivos y los muertos. Es muy posible que algunos lectores de las obras dictadas por Atanagildo y Ramatís, extrañen por momentos la insistencia y hasta la trivialidad de ciertas preguntas o la repetición y semejanzas de las indagaciones que se focalizan. Pero debo aclarar que algunas veces son los comunicantes que nos inspiran para volver al mismo tema, conjeturado con anterioridad, pues desean tratarlo desde otro ángulo a fin de beneficiar a los lectores menos afectuosos a la naturaleza íntima de la pregunta. La obra, no está destinada exclusivamente para los grupos iniciados o a los adeptos de avanzada cultura espiritualista.

Elimine el lector inteligente y experimentado las indagaciones que le parezcan prosaicas, puesto que están dirigidas a los menos experimentados sobre este asunto.

El presente libro, es una prolongación del anterior, titulado **LA VIDA MÁS ALLÁ DE LA SEPULTURA**, en el cual se exponen diversos temas que no fue posible ventilarlos en la citada obra y que por otra parte, abarcaría un volumen demasiado extenso. Ramatís sugirió que la presente obra fuese editada a continuación, porque no deberían interrumpirse los asuntos trata-

dos, por estar destinados para la presente época. Por esa causa, se dio rápidamente publicidad a este nuevo libro e incluye el admirable estudio de Ramatís sobre el Esperanto, pues respondió a innumerables preguntas que le habían dirigido diversos espiritistas, que estaban ansiosos de conocer el pensamiento de Ramatís al respecto.

También algunos colegas espiritistas se interesaban por diversos detalles sobre la existencia de las escuelas o instituciones del Esperanto, situadas en el Espacio, alrededor del globo terráqueo y que también se refieren algunas obras mediúmnicas. Ramatís, consultado al respecto, señaló a Atanagildo, como el espíritu más acreditado para dar una minuciosa descripción sobre el asunto. Efectivamente, más tarde Atanagildo nos brindó una sugestiva y detallada comunicación sobre la naturaleza de los trabajos y departamentos de la «Academia del Esperanto» que hace parte de la metrópolis astral del «Gran Corazón», donde reside y de la cual nos relató algunas particularidades en la obra anterior.

Conforme expliqué anteriormente, en otros libros, mi trabajo mediúmnico consiste en la recepción de los comentarios que hacen los espíritus desencarnados sobre las preguntas hechas previamente, y compiladas luego en base a varios asuntos espirituales, en virtud de solicitudes hechas por carta o personalmente durante las sesiones mediúmnicas, surgiendo entonces las respuestas, que casi siempre provocan nuevas indagaciones para quedar mejor aclaradas. Rápidamente se reúnen las respuestas sobre un mismo tema que tengan conexión entre sí procediéndose a la composición de los capítulos, que dan cuerpo definitivo a la obra.

Ni bien sea publicada la presente obra mediúmnica, se iniciará el asuste de los capítulos para un nuevo libro que ha de titularse **FISIOLOGÍA DEL ALMA** que será editado próximamente bajo la exclusiva autoridad de Ramatís, cuyo texto versa sobre las pasiones y los vicios peligrosos, que afectan las delicadas funciones del periespíritu después de la desencarnación. En el transcurso de la lectura de la obra en cuestión, el lector podrá identificar el incesante llamado evangélico que Ramatís hace al hombre terreno, advirtiéndolo de la necesidad urgente

de su integración definitiva al código salvador del Evangelio de Cristo Jesús.

El espíritu de Atanagildo no participa de las otras obras de Ramatís, pues en el libro **LA VIDA MÁS ALLÁ DE LA SEPULTURA** cumplió con la promesa de transmitirnos detalles sobre el escenario tan discutido del mundo astral. Su trabajo es similar al ejecutado por otros desencarnados, que también trataron el mismo asunto por intermedio de algunos médiums experimentados y dignos de crédito. Mientras tanto Atanagildo nos prometió dictar en el futuro, una serie de relatos sobre acontecimientos que sucedieron en las vidas pretéritas de varias criaturas terrenas, y revelar también los respectivos efectos kármicos a que se ajustaron en el futuro, con fines de amplia orientación y conocimiento de cómo actúa la Ley Kármica en la vida de los creadores de sus propios destinos.

Después de estas sencillas explicaciones, me resta añadir que me sentiré bastante recompensado de la espinosa tarea mediúmnica, si estas páginas de advertencia espiritual se transforman en nuevas esperanzas para algunas almas sufrientes, o arrojen algunas reflexiones benefactoras que puedan renovar y disipar las dudas en aquellos que aún no alcanzaron a discernir los propósitos sublimes de la vida inmortal.

Aunque el producto material de esta obra se destine para aminorar algunas necesidades humanas, mi ideal sería, que pudiera conjugar el pan del cuerpo por el comfortable pan del espíritu, puesto que este último, es el que realmente puede transformar al alma en su propia guía y artífice de su glorioso destino inmortal.

Hercilio Maes

Curitiba, 20 de junio de 1958

PREÁMBULO DE RAMATÍS

Paz y Amor:

Es mi anhelo el transmitir algunas palabras al comienzo de esta obra, que abarca diversas comunicaciones emitidas desde «este lado» de la vida espiritual, y me cabe el grato deber de resaltar el heroico trabajo de los espíritus, que hace más de un siglo vienen divulgando los principios elevados del Espiritismo codificado por Allan Kardec.

El Espiritismo no es un conjunto de postulados doctrinarios o simples repositorios científicos, garantizados por la investigación y manifestación de los fenómenos sometidos a las leyes invisibles y bajo el dominio de los desencarnados, sino que, por encima de todo, es un admirable camino de renovación espiritual auspiciado por el Código Moral del Evangelio de Jesús, y es necesario que sepáis, cuáles son los beneficios o perjuicios que pueden originarse, después de la muerte física, conforme a la mayor o menor integración de las almas a esos postulados evangélicos. La porfía del espíritu encadenado al organismo de la carne terrena es el eficiente factor para que acelere su dinamismo de pensar y desenvuelva su pereza de sentir. Los problemas económicos y las vicisitudes morales que se presentan cotidianamente ante la perplejidad del espíritu encarnado, tienen por función, obligarlo a mover los recursos de la razón y afinar la emotividad del corazón.

La futura configuración angélica que Dios planeó en lo ín-

timo de cada alma, exige que la razón humana evolucione en perfecta armonía con el sentimiento, en constante cristificación. El dolor, como proceso del perfeccionamiento compulsorio, es el producto de los choques que el espíritu experimenta cuando delinque en los caminos tortuosos de la vida humana y se desarmoniza entre el pensar y el sentir. Cumpliendo las directrices superiores para alcanzar mayor éxito y ventura del espíritu indócil, el dolor acicatea, templea y subyuga, pero por encima de todo, corrige, renueva y educa. Casi siempre nos parece ver dos cosas distintas entre la vida terrena y la astral, como si fueran antagónicas entre sí. Sin duda alguna, debemos reconocer que esas dos situaciones o estados distintos de la vida del espíritu, no están aisladas en su naturaleza íntima y espiritual, pues no es necesario que suceda la muerte física para que se manifieste el espíritu inmortal. Éste permanece íntegro y sobreviviente, ya sea en el cuerpo físico o en libertad en el mundo astral. Cuando el espíritu abandona su cuerpo material, recobra una mayor área de acción en el campo de la conciencia, es decir, un más amplio tiempo en vigilia, que le aumenta la facultad de pensar, la intensidad de sus emociones, como así también el libertad de moverse en un campo de energías sutiles y sumisas a la voluntad disciplinada. Es obvio, que en el cuerpo físico el espíritu se conserva inmortal, sensible y viviente, tal como sucede con vosotros en el presente, puesto que no está ausente o incomunicado en cualquier resquicio del cuerpo carnal. El espíritu se manifiesta conforme sea la sensibilidad de vuestro organismo carnal, nervios, huesos, musculatura, aunque después de la desencarnación adquiere mayor amplitud de acción y movimientos siderales.

No es preciso morir físicamente para «sobrevivir» espiritualmente, puesto que siempre vivís en la eternidad, en cualquier momento, sin que se quiebre el eslabón de sustentación interior que garantiza la inmortalidad de vuestra conciencia espiritual. Cuando el espíritu está sometido a la ley de la rectificación kármica y muchas veces «duerme» asfixiado en el cuerpo de un imbécil o delira en el organismo de un dolorido furioso, aún así, se puede comprobar su indiscutible presencia, en los fugaces reflejos de conciencia, o recurriendo a la experiencia común de la hipnosis.

La desencarnación puede asociarse con el trabajo del buzo, que se desviste de su pesada escafandra a la orilla del río, para reintegrarse totalmente a sus movimientos y emociones, que le son naturales en la superficie de la tierra. Se cambia de plano vibratorio sin modificar vuestro interior, porque la muerte del cuerpo físico no es un fenómeno milagroso que hará surgir la sabiduría en el espíritu ocioso o la ternura en el alma cruel. Vuestro organismo carnal se asemeja a un muro de espesor, siendo un poderoso interceptor para la luz del espíritu; su desaparición o desintegración en la tierra favorece al alma, aclarando su campo de conciencia y activando la memoria preexistente al nacimiento físico. El fenómeno puede compararse a la luz que proyecta una lámpara, cuando se le retiran los vidrios de colores que le restaban su verdadera luminosidad. En realidad, es la mente que se transfiere desde un plano vibratorio denso hacia otro sublimado, como si fuera un rayo de luz que deja de iluminar la superficie opaca de un vaso de piedra, para centrarse y focalizar su líquido interior.

Aquí en nuestra esfera, el espíritu prosigue aquello que comenzó en el mundo material; la vida astral es la continuidad de la vida física y ésta es la prolongación de la astral. Es muy dificultoso aún explicaros la naturaleza y mínimos detalles de los vehículos imponderables, que forman el conjunto conocido como periespíritu. Allan Kardec, espíritu prudente y sabio, conocedor de la psicología humana de su época, prefirió apenas enunciar el conjunto periespiritual en forma general, pues estaba seguro que sus contemporáneos aún no estaban capacitados para valorar el asombroso potencial de energía que constituye el conjunto sobreviviente, después de la desintegración del cuerpo físico.

En consecuencia, prefirió dejar a un lado los enunciados complejos, como ser, el mecanismo generador de la luz áurica, el sistema de «chakras» o centros de fuerzas del «doble etérico», el sublime vehículo responsable por la absorción de la «luz interior», los admirables transformadores de los tonos de colores, los reflectores de la memoria, el cuerpo mental y las diversas operaciones que se sobreponen a la forma anatómica y que forman la fisiología del periespíritu. Mientras tanto, esa delicada

tarea, que era inapropiada para aquella época de la codificación kardeciana está siendo realizada en la actualidad por dedicados compañeros del insigne Kardec, pues aumenta la pléyade de espíritus estudiosos y reencarnados, que investigan todos los tratados herméticos provenientes de la antigua escuela oriental, rebuscando los casos que no fueron explicados con respecto a la formación del espíritu.

Es necesario que los reencarnados comprendan definitivamente, las terribles consecuencias que les advendrán después de la desencarnación, cuando lesionan esa contextura tan compleja y sensible, que es el periespíritu. El magnetismo del medio y el combustible mental exudado por el hombre en sus momentos de irascibilidad y desatinos morales, hiere y lesiona a ese delicado vehículo que deberá sobrevivir después de la muerte del organismo carnal. Entonces no quedan dudas, que la existencia física es positivamente una forma de vida, pero que transcurre dentro de una acción grosera y letárgica, que presiona a la fuerza mental, utilizada por el espíritu ansioso de libertad. Después de la desencarnación viviréis integralmente conforme sean vuestros pensamientos y afectos cultivados en el mundo material, dependiendo entonces de esa vida, vuestras amarguras o presunción feliz en nuestra esfera astral.

No creáis en esa separación de vidas, como si fueran totalmente diferentes entre sí. La gama de emociones o pensamientos, que en el mundo material sufren considerables restricciones, es la misma que recrudece prodigiosamente en el mundo astral y se reproduce dolorosamente en las almas crueles o indisciplinadas. La suerte de cada criatura en el Más Allá, está subordinada a su modo de vida en la Tierra y no al efecto de la diferencia vibratoria, que existe entre los dos mundos. La vida física debe vivirse con tanta dignidad y cuidado educativo, como lo hace el pianista eximio que confía en sus dos manos, a fin de lograr fidelidad artística en la revelación de su arte, a través del instrumento.

Es necesario atribuirle un gran valor a la existencia física y debéis reverenciarla como un valioso entrenamiento práctico del espíritu reencarnado, que debe plasmar en la sustancia rígida el contenido elaborado de su mente. Toda creación mental

requiere aplicación en el mundo físico y favorece el aprendizaje del espíritu, porque pone a prueba su habilidad para pensar y lo inicia en sus futuros trabajos, ya que además será un instrumento creador, bajo el control de la elevada jerarquía espiritual. El espíritu humano es como el músico solista, que demuestra su receptividad musical por el dominio y presteza de sus manos, transformando ideas en sonidos, y además demuestra su virtuosismo sideral, cuando alcanza perfecto éxito en el metabolismo de la vida física.

Muchos seres subestiman el campo de las pruebas de la vida carnal e intentan fugarse como el ermitaño, o hacer vida de excesivo puritanismo, aislándose de las actividades profanas en la locura de querer huir del mundo, en donde Dios continúa presente. La sencilla operación de la desencarnación, no es suficiente para ofreceros mayores adquisiciones de libertad astral; pues eso depende de la mayor o menor sensibilidad espiritual y receptividad síquica que hayáis obtenido en la tierra en medio de la agitación constante de los problemas y las ansiedades comunes a todos los hombres.

El curso completo de la vida terrena exige al alma reencarnada, apresuramiento moral y el dominio de las fuerzas físicas, que son las lecciones irrevocables y necesarias para la expansión de la conciencia inmortal. Ésta se plasma de «adentro hacia afuera» aunque se encuentre ligada al mundo material, dado que la materia es semejante a un molde que limita los contornos de las grandes masas espirituales imponderables y evolucionadas, fragmentándose en formas menores, en chispas o rayos, que emprenden su retorno concienzal hacia su fuente originaria de Luz Inmortal. El mundo físico es el crisol efervescente en donde Dios tempera la sustancia de la conciencia global del orbe y éste va plasmando a través de los variados reinos y formas primitivas, nuestros centros de conciencias individuales. Éstas, aceptan su decisiva jornada y se gradúan ascensionalmente a través de los comandos de las cerebraciones animales, cada vez más perfeccionadas.

Por esa causa el espíritu no adquiere virtudes especiales, por el solo hecho de desligarse del cuerpo físico, de la misma forma que el aldeano no se vuelve un elegante hidalgo, por

abandonar su traje de algodón y vestir las ricas telas de casimir. Su índole psicológica, su ignorancia y sentimientos fuertes continuarán intactos, por la sencilla razón que no dependen de la naturaleza del vestuario, sino de su adquisición moral y de la sensibilidad emotiva del alma.

Es necesario vivir con sabiduría y renuncia en la Tierra, para que al desencarnar, también podáis transferir intactos el bagaje equilibrado de vuestra conciencia espiritual, sin fragmentarla en eslabones que os encadenen a los bienes provisorios de la materia o a las pasiones que no os dejarán tranquilos ni en libertad en el plano astral. La verdadera ventura del alma no se ajusta únicamente a la posesión de los inmuebles, pergaminos, glorias políticas o confort material, como si tuvieseis que serviros de ellos para alcanzar el pasaporte espiritual hacia el más allá. Si no aprendisteis a controlar y dirigir los deseos y pasiones carnales, seguro, que cuando partáis hacia el «otro mundo» dejaréis en la Tierra verdugos implacables los que os exigirán continuamente para que a la brevedad retornéis al yugo de la carne. La realización interior del hombre es mucho más importante que su fiebre de seguridad económica, la vanidad de destacarse socialmente o la competición deshonestas por alcanzar los puestos de gobierno en la Tierra.

Aún vivís demasiado apegados al mundo físico, en angustiosas competiciones para alcanzar mayores riquezas transitorias, que seguiréis transfiriendo de herederos a herederos, cuyos rapidísimos placeres proporcionados por la materia, no superarán a los prolongados períodos de sufrimiento después de vuestra desencarnación. En el Más Allá podréis verificar cómo pesa el fardo de los tesoros conquistados por el exceso de egoísmo, codicia, imprudencia y deshonestidad, en la cual se hallan comprendidos la mayoría de los hombres.

Muchas personas religiosas y creyentes confesas, confían que al desencarnar retornarán al verdadero «hilo» de su conciencia espiritual y han de usufructuar de los goces y derechos que les quedaron por alcanzar durante la vida terrena. Esa idea les dará una profunda decepción, pues aquí no hay «recomienzo» por el hecho de haberse aislado en la vida terrena y ninguno gozará de un panorama agradable o celestial, por haber cumplido

do con ciertos deberes religiosos en el mundo que abandonaron. El ritmo espiritual de vuestra conciencia es la realidad de vuestra propia vida; no hay cortes o adormecimientos en el espíritu, aunque no lo podáis comprobar por las conclusiones exteriores; en trance, en la imbecilidad, en la locura o en la muerte, el espíritu siempre subsiste en su vida interior, porque es centella inmortal que os sustenta el pensar y el sentir.

La reencarnación se asemeja al viajero que ante el clima riguroso del invierno, se coloca el traje pesado y protector, sin que por eso haya alterado su individualidad.

Muchos de los recién llegados al Más Allá reparan en innumerables acontecimientos que los deja boquiabiertos, como si hubieran emigrado hacia un mundo de hadas, totalmente distinto a la Tierra, algunos comprueban más tarde, que esos goces y atracciones admirables se vuelven apáticos, porque no pueden vencer la insidiosa influencia pasional del mundo terreno.

Entonces sucede una extraña paradoja con el alma, pues queda totalmente apática y melancólica, aunque se encuentre en medio de un ambiente sublime y celestial; nos recuerda al pájaro que tiene sus alas atrofiadas por su medio de vida en contacto con el suelo, y cuando debe volar prolongadamente en el espacio, queda impedido y melancólico por no desarrollar las fuerzas que atrofió su otro medio de vida. Las personas que no se iniciaron en el encanto de la música selecta, se sienten insatisfechas cuando escuchan las bellas óperas y sinfonías, porque les falta el eslabón interior, que es capaz de proporcionarles la necesaria intimidad con la tesitura delicada de la armonía superior. Su gusto fundamental se basa en las composiciones inferiores, despertándose su alegría cuando escuchan la melodía popular de ritmos pobres y tediosos.

De la misma forma, muchos espíritus que se acercan a nuestra esfera radiantes de felicidad, pronto se sienten embotados en su sensibilidad espiritual y solicitan el retorno rápido a la Tierra, en donde volverán a cultivar los valores mediocres que aún no pudieron superar. El fenómeno sería fácilmente explicable si tuviéramos presente el campo fundamental de las energías y vibraciones del ambiente astral, porque el equilibrio y la armonía en el Más Allá, dependen de los pesos específicos